



La profesión de fe cristiana

CREO EN EL PERDÓN DE LOS PECADOS, EN LA RESURRECCIÓN

El Credo relaciona "el perdón de los pecados" con la profesión de fe en el Espíritu Santo. En efecto, Cristo resucitado confió a los Apóstoles el poder de perdonar los pecados cuando les dio el Espíritu Santo.

El Bautismo es el primero y principal sacramento para el perdón de los pecados: nos une a Cristo muerto y resucitado y nos da el Espíritu Santo.

Por voluntad de Cristo, la Iglesia Posee el poder de personar los pecados de los bautizados y ella lo ejerce de forma habitual en el sacramento de la Penitencia por medio de los obispos y de los presbíteros.

En la remisión de los pecados, los sacerdotes y los sacramentos son meros instrumentos de los que quiere servirse nuestro Señor Jesucristo, único autor y dispensador de nuestra salvación, para borrar nuestras inquietudes y darnos la gracia de la justificación.

Para ampliar más sobre este tema consulta el Catecismo de la Iglesia Católica, números del 976 al 983, (páginas 276 - 278)

CREO EN LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE

Caro salutis est cardo ("La carne es el soporte de la salvación"). Creemos en Dios que es el creador de la carne; creemos en el Verbo hecho carne para rescatar la carne; creemos en la resurrección de la carne, perfección de la creación y de la redención de la carne.

Por la muerte, el alma se separa del cuerpo, pero en la resurrección Dios devolverá la vida incorruptible a nuestro cuerpo transformado, reuniéndolo con nuestra alma.

Así como Cristo a resucitado y vive para siempre, todos nosotros resucitaremos en el último día.



"Creemos [...] en la verdadera resurrección de esta carne que poseemos ahora" No obstante se siembra en el sepulcro un cuerpo incorruptible, resucita un cuerpo incorruptible, un "cuerpo espiritual" (1 Cor 15, 44)

Como consecuencia del pecado original, el hombre debe sufrir "la muerte corporal, de la cual se habría liberado, si no hubiera pecado".

Jesús, el Hijo de Dios, sufrió libremente la muerte por nosotros en una sumisión total y libre a la voluntad de Dios, su Padre. Por su muerte venció a la muerte, abriendo así a todos los hombres la posibilidad de la salvación.

Para ampliar más sobre este tema consulta el Catecismo de la Iglesia Católica, números del 988 al 91014, (páginas 279 - 285)